

mente porque es la mejor respuesta a los diversos problemas con que se encuentra. Sin embargo, se da el hecho de que la comunicación haya aparecido como tema en sí misma, pues durante el Renacimiento, e incluso en el mundo antiguo, el problema de la comunicación fué un hecho básico.

Para el autor una sociedad democrática podría definirse como una comunidad basada en la comunicación. Es decir, que existen en su seno una serie de instituciones y órganos menores destinados a orientar y estimular el espíritu de comunicación y los sistemas a través de los cuales se realiza. A su vez esta estructura propia de la sociedad comunicante hace de la sociedad una sociedad plural en la que la unidad se consigue por integración desde distintos sectores autónomos. Según este punto de vista la verdad en el seno de las sociedades de comunicación adquiere un horizonte amplísimo de posibilidades de tal manera que esta misma amplitud exige un sistema correctivo para que la comunicación no vaya en detrimento del necesario nivel social de verdad. El autor considera la retórica, la Prensa diaria, la censura, como problemas que afectan a la verdad en una sociedad libre en el sentido de sociedad comunicada. No quiere decir esto que no haya comunicación en las sociedades totalitarias, quiere decir simplemente que no es una comunicación que proteja y estimule la verdad.—E. T. G.

MORRIS (Richard T.): *A Typology of Norms*, en «American Sociological Review», XXI, 5, 1956 (págs. 610-613).

Han pasado casi cincuenta años desde que el profesor Sumner propuso su famosa clasificación de las normas en *folkways* y *mores*. Desde entonces se han hecho unos cuantos esfuerzos para elaborar o criticar esta clasificación básica, aunque ha existido también un mayor interés por la investigación empírica de las normas. Sorokin atacó vigorosamente la tipología de Sumner, llamándola una «especie de cajón de sastre, donde están mezcladas toda clase de normas». La ha reemplazado con su clasificación de normas-leyes, normas técnicas, normas de etiqueta y de moda y normas «de todo lo demás», en las que el cajón de sastre sigue siendo evi-

dente. Linton ha contribuido con sus categorías de normas universales, especiales y alternativas, y Williams ha revisado y elaborado la clasificación de Sorokin con su propuesta de normas técnicas, convencionales, estéticas y morales.

La tipología de las normas que se presenta en este artículo intenta una clasificación empleando dimensiones adicionales (o criterios), dirigidos hacia el establecimiento de lo más *destacado* de las normas particulares en un sistema normativo jerárquico. En el trabajo se recuerda también la diferencia entre valores y normas, ya hecha notar por Kluckhohn, de que los valores son individuales y las normas no, de que las normas incluyen sanciones y de que las normas no siempre sustentan valores actuales, aunque estén casi siempre basadas en valores establecidos.—S. del C.

MÜLLER (Valentín): *Sozialnorm und soziales Wertbild*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», CXIV, 1, 1958 (págs. 119-129).

Una de las cuestiones que más preocupan a la sociología contemporánea es el prestigio en cuanto expresión de un sistema objetivo y el prestigio en cuanto pretensión individual definida por la vocación. En esta investigación de Valentín Müller se plantean ambos temas aprovechando algunas de las conclusiones y planteamiento técnico de K. M. Bolte, autor de una tesis no publicada cuyo título es «Beruf prestige Berufsmobilität».

El autor establece unas tablas generales de treinta y ocho posibles profesiones para valorar en el orden de su eficacia de prestigio, buscando sobre todo las posibles alteraciones con relación a los esquemas de prestigio en el estado totalitario nazi. Se trata por consiguiente de averiguar en la medida de lo posible la estructura social del prestigio en una sociedad regulada por normas y un cierto índice de espontaneidad. La prueba realizada con un amplio grupo experimental ha proporcionado algunas observaciones notables con relación a los diferentes planos vocacionales y de prestigio que se pueden distinguir. En cada uno de los diversos niveles se ha observado una reacción familiar y una cierta valoración subjetiva

predominante independiente en cierto modo del prestigio estructuralmente reconocido en el ámbito social. Vocacionalmente no se encuentran en las conclusiones estadísticas finales conexiones biunívocas entre el prestigio reconocido y la vocación personal, lo que acusa una cierta privatización de la vocación. Por otra parte parece clara la conclusión de un mayor índice de decisión personal. Es notable el alto nivel de determinadas actividades que anteriormente apenas se elaboraban y que parecen denotar una cierta indiferencia con relación a actividades tales como la política. La privatización de la vocación implica necesariamente un cambio en los cánones clásicos del prestigio.

El autor señala, y con razón, que esto es característico de sociedades de un alto índice de libertad, ya que en otro tipo de sociedades el prestigio aparece estatalmente impuesto.—E. T. G.

NYE (F. Ivan), SHORT (James F.) y OLSON (Virgil J.): *Socioeconomic Status and Delinquent Behavior*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 4, 1958 (págs. 381-389).

En la literatura sociológica se describe a la delincuencia comúnmente como un fenómeno de los estratos económicos más bajos. Tales estudios han utilizado los ficheros de los tribunales y de la policía y otros ficheros de tipo oficial. Estos contienen datos que pueden ser adecuados, dentro de ciertos límites, para un estudio de la delincuencia juvenil oficial, pero que no representan un índice fidedigno de la conducta delictiva en la totalidad de la población. Teniendo en cuenta la extensión de la delincuencia en la sociedad en general, parece que tal conducta esté distribuida de una manera más homogénea entre los distintos estratos económicos de lo que los documentos oficiales parecen indicar. A pesar de las numerosas críticas que se han hecho contra el uso de los documentos oficiales, lo cierto es que aún se vienen utilizando en recientes estudios para analizar el problema de la delincuencia; de tal manera, que dichos autores parecen confundir la delincuencia oficial con la conducta delictiva, o bien llegan a identificar ambos términos.

La opinión de los autores es la de que

usando otras fuentes de información distintas de las oficiales sobre delincuencia los resultados serán diferentes de los que soportan la concepción tradicional de la distribución por clases del fenómeno delictivo. El presente estudio analiza la hipótesis de que no hay una diferencia significativa en la conducta delictiva de jóvenes de uno y otro sexo pertenecientes a diferentes estratos económicos.

Los resultados indican que no hay tal diferencia significativa en la delincuencia juvenil, en relación con los diferentes estratos económicos de los que proceden los delincuentes. El estudio se llevó a efecto en tres comunidades del oeste americano y en otras tres del oeste medio. La población examinada comprendía todos los alumnos del grado noveno al doceavo. La conducta delictiva se midió mediante una lista de comprobación y una escala. El estatus socioeconómico se determinó por la ocupación del padre, usando al mismo tiempo una combinación de las escalas de North-Hatt y Maphus Smith. Los datos recogidos se sometieron a cinco pruebas, entre ellas a una prueba de distribución de los tipos delictivos según el estatus socioeconómico, y ninguna de ellas aportó ninguna diferencia significativa que apoyara la tesis tradicional de la circunscripción de la delincuencia a los estratos más bajos desde un punto de vista económico.—J. C.

MUNCH (Peter A.): *Empirical Science and Max Weber's Verstehende Soziologie*, en «American Sociological Review», XXII, 1, 1957 (págs. 27-32).

Este artículo encierra una crítica del de Albert Pierce, «Empiricism and the Social Sciences» («American Sociological Review», 21 abril 1956, 135-137), que estudia la sociología comprensiva de Weber a la luz del empirismo. Munch mantiene que la tesis sostenida por Pierce es debatible, fundamentalmente por dos razones: por su peculiar concepto de lo empírico y por una errónea concepción del método weberiano.

Según Pierce, «la fundamental deficiencia de la posición weberiana proviene de no distinguir la verificación de una proposición empírica de la confirmación objetiva de una definición». Munch replica que es precisamente Pier-